

# LA HACIENDA BRASILEÑA. ¿FABRICA EN EL CAMPO O PUEBLO CAMPESSINO?<sup>1</sup>

Steven C. Topik\*

## Introducción

*They have a lot of coffee down in Brasil.* (Hay mucho café en Brasil) Esta canción popular se refirió a la relación del grano arábigo con Brasil. La industria del café admite que fue Brasil quien fijó los precios mundiales de este producto. Rio número 7, y después Santos número 4, eran las normas bajo las que se medían a los demás granos. Tal hecho no es una gran sorpresa considerando que, según mis cálculos, Brasil contribuyó en el siglo XIX con el 80% de la enorme expansión de la producción mundial. ¡En el año extraordinario de 1906, el país suministró el 82% de la cosecha mundial entera! En la mayoría de los demás años del principio del siglo XX, garantizaron una proporción superior al 60%.<sup>2</sup>

Todo esto no sorprende a alguien que sepa algo de café. Pero un aspecto de este desarrollo impetuoso no está claro: a pesar del cultivo de café sin precedente, ni la cosecha ni la hacienda del café ocuparon un lugar importante

---

\* Profesor e investigador del Departamento de Historia de la Universidad de California, Irvine.

en la identidad nacional de Brasil. Esto se explica porque la producción brasileña siempre había sido relacionada con grandes plantaciones, y los cafetales se enfocaban como una institución colonial o neocolonial que causó dependencia y desigualdad, especialmente bajo la esclavitud. Es verdad que en Brasil se discutió el requisito de ser un cultivo en gran escala. Las haciendas cambiaron a sus trabajadores de esclavos a colonos, aparentemente sin mucha dificultad. Por eso, los estudiosos del café tienden a reconocer solo un sistema de cultivo para Brasil, y este sistema fue formulado por el tamaño de la hacienda. Los estudiosos del cultivo de café hispanoamericano no reconocen a los latifundios, porque fueron los minifundios del café los que prosperaron en la América hispana, e incluso eran capaces de competir con las haciendas brasileñas. ¿Cómo era posible que campesinos que producían en pequeña escala compitieran con las haciendas agro-industriales?

El hecho que los productores brasileños fueron capaces de realizar la transición de la esclavitud al trabajo libre mientras continuaban cultivando en latifundios, parece, retrospectivamente, inevitable para la mayoría de los que estudian la economía brasileña. Ya en los años anteriores a que la esclavitud fuera abolida, muchos de los expertos de café más instruidos de Brasil defendieron que la *grande lavoura* no podría continuar sin esclavos y que grandes cantidades de café no podrían ser cultivadas en pequeñas propiedades. Esperaron la emancipación para revolucionar el sistema de producción. Pero la historia del café describe la transición como tranquila y sin muchas dificultades. ¿Eran esos bien informados analistas tan sólo pesimistas insensatos?

Sostendré que los expertos tenían razón: la emancipación de los esclavos provocó una transformación profunda de la caficultura. Mientras irónicamente las haciendas de esclavos parecían fábricas en el campo, los cafetales libres después de 1888 eran parecidos a pueblos campesinos. En general no funcionaron como plantaciones. La abolición de la esclavitud no creó más capitalismo en el trabajo agrícola. Esto explica por qué los propietarios de los minifundios en la América hispana podían competir con los latifundistas brasileños en el mercado mundial.

## Los orígenes de la hacienda

Fijando la atención en la propia historia, más bien que comparando el desarrollo de la industria del café brasileña con otros sistemas americanos, los brasileños concluyeron que el cultivo del café requería de una gran extensión.<sup>3</sup> Pero, incluso la propia historia de Brasil desmiente esta conclusión.

Las grandes plantaciones de Brasil del siglo XIX no nacieron de naturales economías de escala.<sup>4</sup> Era posible y lucrativo cultivar café en pequeñas parcelas y, efectivamente, fue cultivado en jardines durante el primer siglo. Traído de Guyana francesa hacia Pará en los años 1720, pasando hacia Maranhão, el café llegó a Río de Janeiro en los años 1760. El grano arábigo no fue diseminado por mercaderes de exportación, sino que por órdenes religiosas, especialmente los capuchinos y el obispo de Río de Janeiro. Fue plantado en pequeños huertos al lado de otros cultivos experimentales como jengibre y pimienta. Los granos fueron destinados al principio para consumo local, aunque siempre se esperó su exportación.<sup>5</sup>

Esta situación cambió cuando Napoleón Bonaparte invadió Portugal en 1806, obligando al príncipe regente, Dom João VI, y unos 25 000 más de la corte real a hacer la migración transoceánica más grande en la historia de una capital imperial. Los recién llegados aristócratas y comerciantes tuvieron que quitar sus recursos de ingresos tradicionales y se cambiaron a los productos locales. El café tuvo un gran éxito. Se ha estimado que el 80% del café exportado en el periodo colonial fue transportado entre 1810 y la independencia en 1822.<sup>6</sup> No obstante, eso fue un desarrollo relativamente lento. F.B. Thurber señaló que Haití consiguió una exportación anual de 80 millones de libras después de 75 años de cultivo, mientras Brasil en 1830, unos noventa años después de la introducción del café, solo exportó 14 millones de libras. Cuba exportó unos 25 millones de libras en el año 1820.<sup>7</sup> Solo en 1832, diez años después de la independencia, el café superó al azúcar como el producto de exportación más importante. Mientras tanto, la producción siguió estando baja y fue concentrada en el interior de Río.

Aunque el café no era un producto realmente colonial, los latifundios, el sistema de producción con mano de obra negra, era una herencia colonial. Cuando Francisco de Melo Palheta introdujo el café en Pará, inmediatamente pidió al rey el derecho de conquistar y esclavizar indígenas para cultivar café. Más tarde, los africanos sustituyeron a los indígenas brasileños como mano de obra coaccionada.<sup>8</sup> Esta herencia junto con el tamaño del país era mucho más importante para obtener una producción en gran escala que las exigencias económicas o botánicas del cultivo del café.

Debido a la escasa población libre y al campo abundante que protegía su independencia, los hacendados tuvieron que buscar trabajadores en el extranjero. Nadie creyó, ni siquiera cuando la esclavitud tocó a su fin, que la libre población *caboclo* podría ser obligada a suministrar trabajo suficiente para una actividad cafetalera exitosa.<sup>9</sup> Un intento quijotesco de reclutar trabajadores americanos y británicos pobres, falló. Seguidamente se concentraron en esclavos africanos; una decisión tomada por la influencia de la economía y la costumbre.

Los esclavos en Brasil fueron baratos gracias a la proximidad de África, el volumen del comercio, y el tamaño de la población de esclavos que ya existía, incrementado durante los *booms* anteriores del azúcar y del oro. Es decir, Brasil conoció los mecanismos del mercado de la esclavitud, tuvo créditos internacionales y capital acumulado nacionalmente, de modo que cuando los precios mundiales del café subían después de la revolución haitiana, se efectuaron importaciones de esclavos en gran escala, contrariamente a la América hispana (las únicas partes que podían seguir este ejemplo, habrían sido las del Caribe, que consideraron el azúcar más beneficioso). La propiedad de esclavos fue concebida dentro de un sistema social, dando prestigio a los propietarios y un fundamento al sistema financiero, puesto que los esclavos suministraron la garantía más importante para préstamos.<sup>10</sup>

Esto explica la esclavitud, ¿pero por qué en gran escala? En Haití, la isla de la Martinica, y anteriormente en la isla de Reunión, los cafetales con mano de obra esclava no eran muy grandes. En Haití, el café fue considerado un cultivo de

la clase media, porque los ricos establecieron grandes plantaciones de azúcar.<sup>11</sup> Inicialmente, en Brasil se consideró grande una explotación de 30 hectáreas, cuando el café fue cultivado en los alrededores de la ciudad de Río de Janeiro. Seguramente el café podía ser cultivado lucrativamente en pequeña escala utilizando esclavos.

Las haciendas de gran extensión vinieron a predominar debido a la naturaleza de la sociedad colonial y no porque el cultivo del café lo requirió. Brasil era diferente de otros países, por su tierra abundante barata y fértil. Además, la competencia de cañas del Caribe y más tarde la de la remolacha azucarera, mostraron que para los ricos el café era más lucrativo que el azúcar. Pero los hacendados necesitaron, o capital, o crédito para hacer las adquisiciones suficientes. El sistema financiero de Brasil no tuvo suficientes fondos, fue rudimentario y casi no institucionalizado. Los derechos de propiedad fueron mal definidos y pobremente vigilados. Combinado con la naturaleza de la sociedad brasileña que era personalista y basada en clanes, la mala institucionalización del crédito y de la propiedad motivaron contactos personales y fuerza, en vez de una forma abstracta de manejo gerencial para formar la base necesaria para la producción. Y esto significó que en las primeras fases solo un número limitado de gente podía disfrutar de este acceso. Algunos individuos tenían las ventajas de aquiescencia del gobierno en las fronteras, fuerza para proteger y ampliar sus países, y relaciones personales con los comerciantes en los puertos y con banqueros que concedían créditos. Estas ventajas se extendieron cuando la propiedad o la reputación del hacendado crecieron. Hasta entonces fue logrado el éxito. Aunque los hacendados no introdujeron muchas innovaciones técnicas y agronómicas (solo la máquina para desbrozar), sus capacidades de labrar tierra virgen limítrofe y de conseguir una producción más grande, aumentaron sus éxitos.<sup>12</sup> Las plantaciones disfrutaron de la ventaja adicional de los costos bajos del transporte, una vez que los ferrocarriles “serpentearon” a través del interior. Con frecuencia importantes hacendados eran muchas veces grandes accionistas en estos ferrocarriles y tenían la influencia política necesaria para asegurar que obtuvieran del

gobierno concesiones monopólicas. Consiguieron de esta manera que los ferrocarriles cruzaran o limitaran sus propiedades, e inhibieron el acceso al tren a sus competidores. Esto permitió a los propietarios de las haciendas construir ferrocarriles privados para transportar la cosecha a la estación del tren. A pesar de los ferrocarriles, los gastos del transporte hacia Río o Santos siguieron excediendo los de la cosecha, de manera que los ahorros en esta materia podían aumentar mucho los beneficios.<sup>13</sup> En resumen, los latifundios de café resultaron mucho más de la influencia política, del prestigio familiar y del uso de la coerción, es decir, de la acumulación originaria, que de un manejo gerencial. Sus beneficios deberían ser interpretados como rentas monopólicas en lugar de valor agregado.

El agrónomo alemán Franz Dafert quien era el primer dirigente de Campinas, la estación agrícola de São Paulo —sabía los procedimientos de las haciendas, probablemente tanto como cualquier otra persona— obtuvo la siguiente conclusión de desaprobación sobre São Paulo: “La naturaleza hace todo lo que puede por el café y el ser humano lo menos posible.”<sup>14</sup> considerando las semanas de ochenta horas de trabajo a que eran coaccionados los esclavos, Dafert obviamente se refería a los hacendados.

¿Era la plantación de esclavos una “fábrica en el campo”? Sidney Mintz señala que las plantaciones de azúcar donde trabajaban esclavos fueron los primeros y verdaderos establecimientos industrializados del mundo, antecediendo en un siglo a las fábricas europeas. Las plantaciones eran fábricas con una abundante mano de obra, especializada, integral y disciplinada. Es decir, precisamente debido a que utilizaron esclavos, los trabajadores eran disciplinados, organizados y controlados centralmente.<sup>15</sup> Robin Blackburn agrega a esta opinión contra-intuitiva, de una forma convincente que, no solo “las empresas que vivieron a costa de los esclavos y produjeron formas aparentemente avanzadas de modernización técnica y económica” sino también “el desarrollo de la esclavitud, fueron asociados con varios de estos procedimientos que eran responsables de definir la modernidad.”<sup>16</sup>

Los hacendados brasileños, fundadores de la *grande lavoura*, a veces son considerados agro-industriales rurales, aunque más bien son comparados con los señores feudales que supervisaron su propia producción servil. Esto es porque hasta el fin de la esclavitud a finales de 1870, la producción era de alto coeficiente laboral con poco capital y pocas máquinas como factores de producción. Los hacendados pagaron la expansión con una gran parte de sus propias ganancias; los esclavos fueron uno de sus gastos más grandes.<sup>17</sup>

La producción del café en las haciendas, a diferencia del azúcar, se siguió haciendo de una forma campesina. Limpiar la tierra, preparar el suelo, levantar y plantar almácigos, podar, desyerbar e incluso cosechar fueron actividades hechas a mano. Gracias a la enormidad de la frontera virgen y fértil, la tierra fue barata y accesible. Como Sergio Buarque de Holanda indicó: "*Era uma lavoura nao somente extensiva como dissipadora - antes mineração do que agricultura.*"<sup>18</sup> Se comportaron más como especuladores de tierra y comerciantes que como agricultores o agro-industriales.<sup>19</sup> Se invirtió la mayoría del capital en alojamiento, en tierra para secar (*drying grounds*) y sobre todo en maquinaria de desbrozar y lavar. Pero incluso estas inversiones eran pequeñas en Brasil, donde valoraron más la cantidad y productividad que la calidad.<sup>20</sup> Los brasileños utilizaron el método "seco" para procesar el grano lo que requirió mucho menos maquinaria que el método "húmedo". El método seco permitió cosechar y tratar todos los granos al mismo tiempo, sin tener en cuenta sus diferentes etapas de madurez. Era una solución que reducía los costos de maquinaria y trabajo. La calidad del café disminuyó pero, produciendo cantidades abundantes de café relativamente baratas, la demanda extranjera creció. Hubo casos en que los hacendados construyeron sofisticadas instalaciones para desbrozar, lo que significó una forma de economía de escala, pero no mejoró mucho la calidad del café. Seguramente, el imperativo para una oferta grande de materiales brutos para alimentar las máquinas voraces, que según Morena Fragnals existió en el caso de la central de azúcar, no existió en los cafetales.<sup>21</sup> Hasta que el ferrocarril llegó al valle de Paraíba en

1860 y decenios después a otros lugares, el transporte se hizo con la ayuda de burros, disminuyendo de nuevo las ventajas económicas de la gran escala.

En realidad, el terreno y la ausencia de economía de escala implicaban que las haciendas en el valle de Paraíba no eran muy grandes. Los latifundistas prefirieron tener numerosas posesiones, las cuales eran cada una más o menos autosuficientes, que una plantación centralizada. El más grande hacendado de Brasil, el Vizconde de Novo Friburgo, tuvo nueve haciendas diferentes. La hacienda media era de 800 a 1 100 hectáreas, pero en más de dos tercios no se plantó café, lo que significa que esos cafetales medían de 200 a 400 hectáreas.<sup>22</sup> Estos tamaños fueron, por supuesto, muy grandes según las características centroamericanas del café pero no según las características del azúcar del Caribe. Incluso la hacienda más grande tuvo menos de 200 esclavos trabajando en el campo.

Hasta el último decenio de la esclavitud, las haciendas fueron bastante autosuficientes, de modo que hubo el fenómeno llamado *proto-campesinos*. Los esclavos tuvieron tiempo libre y campo propio para cultivar provisiones destinadas para su propio consumo o para vender.<sup>23</sup> Y además de la cosecha, mucho del trabajo fue hecho en pequeños grupos. Laerne observó que “un esclavo de una plantación en el centro de Brasil (...) tiene realmente el único cargo en una plantación en la zona de Río de 3 hectáreas y en la zona de Santos de 2 y tres cuartos.”<sup>24</sup>

Y aunque Laerne dijo que no hubo campesinos fuera de las haciendas, existió, incluso durante la *grande lavoura*, un grupo de propietarios de minifundios<sup>25</sup> Por ejemplo, en el municipio de Río Bonito, Río de Janeiro donde se cultivó café, las propiedades de menos de 400 hectáreas representaron en el periodo 1854-55 el 98% de todas las propiedades y el 79% de la tierra. Propiedades pequeñas en municipios vecinos constituyeron un 46% hasta 65% de los lotes.<sup>26</sup> En la provincia de Minas Gerais, las propiedades pequeñas predominaron también. Y estos datos sobre-representan la cantidad de tierra, porque los hacendados a menudo alquilaron partes de su tierra a hombres libres sin tierra a cambio de dinero o acciones. Estos hombres cultivaron su propia cosecha y café.<sup>27</sup>



La naturaleza de la economía del café teniendo esclavos como trabajadores, fue radicalmente transformada durante los dos últimos decenios cuando empezaron a parecerse a fábricas en el campo. El fin del comercio Atlántico de esclavos en 1850, la ley del Utero Libre de 1871 y las leyes sexagenarias de 1885 contribuyeron a la defunción de la esclavitud. Pero a corto plazo estos acontecimientos hicieron subir el precio de los esclavos y obligaron a los hacendados a mecanizar para economizar los gastos en esclavos. Laerne comunicó: "En este momento se gastan fortunas en tierras para secar, acueductos y maquinaria."<sup>28</sup> La modernización mecánica fue un medio para continuar la esclavitud en lugar de sustituirla.

Las consecuencias fueron buenas. Los hacendados que se habían autofinanciado anteriormente, ahora hacían préstamos considerables.<sup>29</sup> Los comisarios de los hacendados se transformaron en banqueros.<sup>30</sup> Para pagarles, los propietarios de las haciendas intensificaron sus exigencias a los esclavos y se enfocaron en la producción de café en vez de la producción más diversificada de antes. El trabajo asalariado fue cada vez más utilizado para tareas periféricas. La especialización surgió en el campo, cuando los agricultores de subsistencia empezaron a vender sus productos a los hacendados que ahora tenían que pagar sus alimentos con dinero.<sup>31</sup>

La tierra se convirtió en un medio para atraer esclavos o persuadirlos de trabajar medio tiempo en la hacienda, lo cual llegó a ser también más importante. Previamente, el trabajo de los esclavos fue el único ingrediente para el éxito. Ahora, los títulos de tierra y los conflictos llegaron a ser más importantes.<sup>32</sup> Los últimos años de la esclavitud vieron un movimiento hacia el capitalismo, porque crecieron los préstamos, los pagos monetarios, la mecanización, la especialización agrícola, la explotación intensificada y el empleo de trabajo libre en tareas subsidiarias. Los esclavos fueron tratados como maquinaria industrial cuando se involucraron en el cultivo del café.

Pero los propietarios de las haciendas estaban en un lío. Estando endeudados con sus comisarios o con el Banco de Brasil, casi no pudieron pagar las aumentadas exigencias

monetarias de los procedimientos capitalistas.<sup>33</sup> El problema más grande fue la falta de *braços*. Cuando Laerne habló con los hacendados de sistemas técnicos agrícolas en Java, “ellos escucharon obviamente con indiferencia.” Cuando discutió la abundancia de trabajo libre, (pero coaccionado) en Java, “muchas veces los hacendados estuvieron extasiados y apenas pudieron reprimir un impulso de natural envidia.”<sup>34</sup> Continuaban creyendo que el cultivo de café requería de gran escala, pero temían que la *grande lavoura* no pudiera desarrollarse sin esclavos. Este temor resonaba también en las salas del *Congresso Agrícola* en 1878, la única vez que los hacendados expresaron juntos y directamente sus temores. Estudiosos expertos de la caficultura brasileña como el francés Louis Couty y el holandés C.F. van Delden Laerne estaban convencidos de que para terminar con la esclavitud se necesitaría una revolución de la tenencia de tierras rural. Creyendo que la población nativa era demasiado “indolente” e intratable para trabajar en los cafetales, opinaron que solo *coolís* chinos o inmigrantes europeos podrían salvar el café. El primer grupo fue despedido por los hacendados brasileños quienes les consideraron como una raza “infestada de vicio” porque creyeron, injustificadamente, que todos los chinos eran adictos al opio. Quedaron los europeos que, se creyó, solo quisieron trabajar en pequeñas propiedades por cuenta propia, terminando así la *grande lavoura*. Fallaron esfuerzos anteriores para reclutar europeos, e incluso causaron rebeldía.<sup>35</sup> Ahora sabemos que después de la emancipación, los hacendados de Brasil continuaron trabajando en latifundios mientras atraieron millones de inmigrantes al campo. Esto podría implicar que los expertos extranjeros no tuvieran razón sobre los efectos de la abolición. Sostendré, sin embargo, que sí tuvieron razón: las haciendas donde trabajaron inmigrantes fueron más parecidas a pueblos campesinos que a fábricas en el campo.

## **El café brasileño después de la esclavitud**

La abolición de la esclavitud brasileña en 1888 creó una de las más abruptas y completas transformaciones de

un sistema laboral en la historia, particularmente en el estado de São Paulo, en aquel tiempo el productor de café más importante del mundo. En el año 1914, los paulistas atrajeron a sus haciendas casi un millón de inmigrantes italianos, portugueses y españoles en vez de emplear a sus trabajadores libres o a otros brasileños libres.<sup>36</sup> Fue el único momento en que tantos europeos cruzaron el océano Atlántico para trabajar en plantaciones semi tropicales.<sup>37</sup> La transformación tuvo lugar tan rápido que el fin de la esclavitud no causó ningún daño a la economía del café, a diferencia de la abolición coaccionada en Haití. Es verdad que las exportaciones de café brasileño se multiplicaron por cinco en los dos decenios después de la Ley de oro de la abolición. Al fin y al cabo resultó que el cultivo de café no necesitaba esclavos.

La producción de café obtuvo trabajo barato para continuar expandiéndose en los mercados, gracias a que en el siglo XIX el café se transformó en un producto de gran consumo, cuando la gente en los Estados Unidos empezó a consumir casi la mitad de la cosecha. Condiciones internacionales dispusieron que inmigrantes europeos pudieran suministrar mano de obra barata. A finales de los años 1880 las economías mediterráneas sufrieron una crisis que estimuló a muchos habitantes a buscar trabajo al otro lado del océano Atlántico. Al mismo tiempo, los Estados Unidos y Argentina sufrieron una recesión, mientras los precios del café en Brasil alcanzaron un nivel nunca antes visto. Brasil los sedujo con su amplia tierra fértil, el fin de la competencia en el trabajo por parte de esclavos y el transporte marítimo subsidiado por el gobierno.

Pero la decisión de utilizar inmigrantes también provino de los problemas internos en Brasil. La resistencia de los libertos brasileños, que rehusaron trabajar la misma jornada que bajo la esclavitud y permitir a sus esposas e hijos que también lo hicieran en el campo, y de otros campesinos que prefirieron labrar sus propios lotes en vez de trabajar para los hacendados, hicieron necesaria la solución más cara de la inmigración. El racismo de los hacendados, que los hacía creer que los ex-esclavos solo trabajaban bien bajo la influencia del látigo y no voluntariamente según los incentivos del mercado, también contribuyó al cambio por trabajadores europeos.<sup>38</sup>

La versión heroica de la historia del éxito paulista es la siguiente: en la parte oeste del estado de São Paulo la abolición de la esclavitud todavía no había sido concebida. Cuando la emancipación empezó a ser inevitable, los hacendados emplearon a inmigrantes como trabajadores. El propietario de la hacienda de café se convirtió en un agro-industrial en una escala anteriormente desconocida en el cultivo de café. Efectivamente, él y otros paulistas establecieron una de las más grandes plantaciones jamás concebida en cualquier lugar en cualquier tiempo. La hacienda Cambuhy se extendió 250 000 acres donde se cultivaron casi tres millones de árboles (alcanzando seis millones en los años 1940), conectados por sesenta kilómetros de ferrocarriles y trescientos kilómetros de camino.<sup>39</sup> Muchas otras plantaciones medían decenas de miles de acres. El hacendado dirigía parte de su capital no solo a propiedades urbanas, obras públicas y bonos del gobierno sino también a ferrocarriles, bancos y fábricas. Además, a diferencia de los compañeros en el valle de Paraíba, los hacendados paulistas no tenían una mentalidad mercantil parasitaria. Muchos paulistas querían creer que el propietario de la hacienda fue transformado de rentista a capitalista, de magnate de café a empresario. Familias prominentes, como los Prado diversificaron la industria, la banca y el transporte en cuanto su capital ya no estuvo ligado a esclavos. Se convirtieron en la burguesía nacional más progresiva en América Latina y una de las más empresariales en el tercer mundo. Industrializaron São Paulo.<sup>40</sup>

En realidad, los propietarios de las haciendas, después de la abolición, no fueron capitalistas heroicos. Es verdad que los hacendados fueron menos dependientes de su capital después de 1888, porque no necesitaron comprar mano de obra con antelación, como bajo la esclavitud, y porque tuvieron muchas deudas debido al frenesí pasado de adquisiciones de esclavos y maquinaria.

Debido a que los hacendados no tuvieron nada más después de la emancipación y después de que los precios del café se derrumbaron dramáticamente en 1896, la mayoría invirtieron poco en herramientas, maquinaria, almacenes o irrigación. Una estimación de 1897 atribuyó el 80% de los

costos para fundar una plantación, tan solo para conseguir la tierra (el 20%) y sustituir los bosques originarios por cafetales (el 60%).<sup>41</sup> Los pagos fueron minimizados.

Los hacendados estuvieron reacios a estudiar agronomía y en lugar de esto mandaron sus hijos a hacerse abogados y políticos. Atacaron la tierra con salvajismo predatorio, absteniéndose de arar, de “árboles que dieron sombra” y de fertilizantes. Franz Dafert, agrónomo prusiano alquilado por el gobierno estatal de São Paulo para aumentar la producción, se quejó que los cultivadores “indolentes y acostumbrados a la vida sencilla y sin preocupaciones del dominio rico de tierras tórridas, no tienen la menor idea del trabajo duro de las grandes cosechas europeas.”<sup>42</sup> Los hacendados eran alquimistas al revés, volviendo bosque virgen fértil en desierto en un plazo de tres o cuatro decenios. En efecto, los hacendados brasileños se parecieron más a mineros, que rapazmente arrasaban con la riqueza del suelo. A su paso dejaron colinas desnudas y una “frontera deprimida.” No eran hombres como Juan Valdéz quien tanto en Colombia como en América Central labró la tierra, generación tras generación, manteniendo la fertilidad cuidadosamente.<sup>43</sup> Los hacendados brasileños tampoco actuaron en un estilo burgués. Su mentalidad de ladrones causó que los plantadores lucharan contra la inspección de límites de propiedad y registro de títulos, contra registros de hipotecas y ejecuciones legales de hipotecas.<sup>44</sup> De este modo inhibieron tanto el mercado de tierra como el mercado financiero. Los hacendados quisieron invertir, pagar lo menos posible en impuestos y simplemente continuar.<sup>45</sup> Se comportaron más como especuladores de tierras y mercaderes, que como agricultores o agro-industriales. Su ventaja comercial proviene más del acceso al capital y la capacidad de coaccionar mano de obra barata, que del uso de la tecnología o la propiedad de tierra.

La estancia de Cambuhy que, más tarde, bajo la propiedad británica, llegó a ser la propiedad cafetalera más grande del mundo, muestra la trayectoria de la caficultura después de la abolición. Grandes terrenos concedidos originalmente como la *sesmaria* colonial, fueron utilizados muy poco durante la esclavitud. Cuando el cultivo de café

comenzó en los años 1890, fue fragmentado por múltiples arrendatarios de tierra. George Little, quien estudió la hacienda, observó: "Pequeñas plantaciones crecieron, prosperaron y fueron abandonadas aquí y allá. No existió una política fija, salvo la de obtener beneficios."<sup>46</sup> En 1911 hubo siete diferentes haciendas en la estancia y numerosas relaciones de trabajo. Ciento cuarenta y siete familias vivieron como *colonos* (explicado abajo), ochenta y nueve fueron aparceros y cuarenta vivieron libremente como *agregados*. Además del café, se cultivaron 5 000 costales de frijoles, 22 000 costales de maíz y se criaron 4 500 cerdos.<sup>47</sup>

## **El sistema de trabajo colonial**

Se puede discutir sobre cuán capitalistas fueron los hacendados paulistas, incluso después de la eliminación de la esclavitud. El sistema *colono*, que sustituyó a la esclavitud en São Paulo por los inmigrantes europeos, era una forma heterogénea que incluyó aspectos de la producción campesina y trabajo asalariado. El núcleo central de trabajo fue la familia. Los hacendados estuvieron poco dispuestos a emplear inmigrantes solteros. Los hogares dentro de los que se cultivaron y cocinaron los alimentos, se cosieron las ropas y se educaron los niños, fueron los encargados de los gastos de reproducción social. Bajo la esclavitud muchas de estas tareas estuvieron a cargo del esclavista. Ahora, solo se pagaba a la cabeza del hogar. Durante la mayor parte del año estaba ocupado en cuidar unos 2 000 a 2 500 arbustos y una familia unos 5 000 (quince acres más o menos).<sup>48</sup> Hubo poca especialización o integración. Cuidar los árboles del hacendado cubrió solo el 40% de los ingresos del colono. (A menudo pagado en vales solo redimibles en las tiendas demasiado caras que pertenecieron a la compañía.) Durante la temporada de cosecha y ocasionalmente durante otros tiempos se le pagó diariamente, esto constituyó una cuarta parte de sus ingresos. La dependencia de la labor familiar definitivamente no significa que no fue una relación capitalista. Algunos de los agro-industriales más capitalistas del mundo, los campesinos de los valles California's Imperial y San Joaquín, dependieron mucho tiempo de la labor familiar.<sup>49</sup>

Pero el colono la mayoría de sus ingresos los ganó trabajando como agricultor, y no en los cafetales. En los años 1890 los colonos recibieron gratuitamente alojamiento, lotes de subsistencia y privilegios de pasto. La subsistencia podría haber constituido, según un cálculo de Thomas Holloway, el 70% de la remuneración del colono. Y el colono vendió algo de su propio maíz, frijoles y ganado que produjo desde un tercio hasta un 40% de sus ganancias.<sup>50</sup> Por lo tanto, el 80% de sus ingresos totales no provino de su trabajo en los cafetales.<sup>51</sup> Es verdad que el café fue una mala cosa que surgió para obtener acceso a los campos de maíz. Para el colono, dice Holloway, "el café significó dependencia, servilismo, un recurso de conflictos justificables sino desagradables, desconfianza y medidas disciplinarias; el maíz significó libertad de acción y autonomía económica."<sup>52</sup> Así fue cómo los hacendados brasileños obtuvieron mano de obra suficiente para cultivar café, aun pagando muy poco. La producción en una hacienda paulista se pareció generalmente más a una colección de campesinos que a una fábrica en el campo.

El sueldo era malo. Según un estimado un trabajador podía cosechar 100 libras de bayas por día, lo que rindió 20 libras de granos de café. Dado que el precio (libre a bordo) de Santos en el período 1900-1930 fue 7 ó 8 centavos por libra y los costos de cosechar fueron calculados del 15% al 18% de los costos para transportar los granos hacia Santos, los trabajadores ganaban un centavo por libra o 20 centavos al día (y estos eran probablemente los sueldos más altos del mundo).<sup>53</sup> Verena Stolcke ha calculado que en 1910 no más del 8% de la primera generación de colonos que llegó a los cafetales fueron capaces de ahorrar suficiente para comprar su propia tierra. Los historiadores Thomas Holloway y Warren Dean fueron más optimistas en cuanto a las oportunidades de los inmigrantes que probablemente sí mejoraron después de la Primera Guerra Mundial, cuando los precios del café y las oportunidades urbanas aumentaron.<sup>54</sup> En todo caso, la labor del colono redujo considerablemente los gastos de sueldos para los hacendados. Brasílio Sallum estima que el plantador ahorró un 32,9% sobre los pagos netos de sueldos gracias a los colonos. Esto se refleja en Minas Gerais donde los sueldos disminuyeron a la mitad entre el fin

de la esclavitud en 1888 y la introducción de los aparceros en 1894.<sup>55</sup>

Reclutando familias, los hacendados redujeron su control directo sobre los trabajadores individuales, dependiendo en su lugar de la fuerza patriarcal de las cabezas de los hogares. Esto ganó la lealtad de los hombres relativamente autorizados y disminuyó los costos para trabajadores supervisores. El hacendado obtuvo una fuerza de trabajo flexible que podría ser utilizada durante la temporada de cosecha, cuando se necesitaba más ayuda.<sup>56</sup> Mientras que bajo la esclavitud el cultivo de café había roto familias y dependía particularmente de trabajadores masculinos (muchos más hombres que mujeres fueron importados de África), la familia era el elemento principal bajo el sistema colono.

Decidiendo atraer inmigrantes europeos, quienes después de todo tuvieron la opción de venir a Brasil o no, los hacendados tuvieron que ofrecer condiciones de trabajo suficientemente atractivas. Por lo tanto, a diferencia de otras economías de café, la coerción extra económica de parte del gobierno fue limitada. Experimentos anteriores con labor libre durante la época de la esclavitud fallaron, debido a la represión excesiva de los hacendados.<sup>57</sup> Efectivamente, el gobierno italiano había prohibido la inmigración debido al maltrato. Los hacendados más o menos escarmentaron. El Estado no tuvo gran parte en mantener a los colonos en la hacienda, ni fue aplicada la esclavitud, normalmente. Hubo un mercado activo de trabajo. Verena Stolcke indica la naturaleza contradictoria del sistema:

*Es verdad que los hacendados utilizaron la coerción y la violencia para mantener a los trabajadores en sus haciendas y extraer beneficios, pero, generalmente, trataron el problema de reducir los costos del trabajo incrementando la provisión de mano de obra. La coerción extra económica, que a veces era considerable, sirvió esencialmente para mejorar la posición de los hacendados en el mercado del trabajo.<sup>58</sup>*

Los colonos pudieron mudarse y lo hicieron. Un visitante francés, Pierre Denis, se quejó que “no siendo propietarios de la tierra, los colonos italianos no están atados a un lugar (...), sólo trabajan si les ofrecen condiciones atractivas.



Los colonos tienen apego a su independencia y rehúsan todo contrato de más de un año.<sup>59</sup> Se estimó que entre el 40 y el 60% de los colonos cambiaron de plantación cada año buscando tierras mejores para sus cosechas de subsistencia y un trato mejor. Los trabajadores también utilizaron frecuentemente la huelga como instrumento de protesta. Entre 1913 y 1930 hubo más de cien huelgas, normalmente con campo de acción limitado, solo en los cafetales de São Paulo.<sup>60</sup> Además, todos tuvieron como última opción salir de Brasil. Entre 1902 y 1913, el 65% de los inmigrantes italianos salieron. Esta libertad de movimiento significó que muchos colonos vivieron en mejores condiciones que los minifundistas de la América hispana, a quienes los derechos de propiedad muchas veces los obligaron a ganarse una existencia en tierras marginales.

Si se cotejan los sistemas de café de los minifundistas y de los colonos, resulta que el sistema de colonos y el sistema colombiano o centroamericano de minifundistas tenían notables semejanzas. Tanto en Brasil, Colombia y Centroamérica, la familia era la unidad de trabajo más importante. Normalmente sólo el jefe de hogar era remunerado e incluso él obtenía la mayoría de remuneración en usufructo. El colono brasileño recibió alojamiento y tierra para cultivar sus propios alimentos. Vendió su excedente y, a veces, café al mercado. Durante la mayor parte del año estaba ocupado en cuidar unos 5 000 arbustos. No hubo mucha especialización ni integración. Durante la temporada de cosecha, y ocasionalmente durante otros períodos, fue pagado por día. El campesino colombiano también cultivó sus propios alimentos y trabajó con su familia en su propia tierra. Normalmente él u otros miembros de su familia tuvieron que trabajar como jornaleros en propiedades más grandes para completar sus ingresos. El hacendado en Brasil y el gran comerciante en Colombia, Costa Rica, o Guatemala desempeñaron el mismo papel: prestaron o vendieron tierra al campesino, extendieron crédito, procesaron y vendieron café, emplearon al campesino como jornalero, invirtieron en transporte y tuvieron influencia en el gobierno regional.

Durante algún tiempo, la semejanza entre los dos sistemas creció mientras los colonos en Brasil se volvieron minifundistas. Los colonos compraron a menudo tierra para

aumentar su independencia. En 1930, la tierra había llegado a ser menos concentrada porque los habitantes inmigrantes y trabajadores del campo consiguieron lotes. La esclavitud desapareció y la aparcería disminuyó, sustituida por trabajo asalariado y producción familiar. Los hacendados vendieron los viejos árboles de café, que perdieron productividad, a los minifundistas. Esto se notó particularmente después de la Primera Guerra Mundial cuando la economía próspera ofreció a los hacendados muchas oportunidades lucrativas para conseguir tierra. Esto tuvo lugar no sólo en las zonas dinámicas de São Paulo sino también en los estados cafetaleros menos prometedores. En efecto, Mussolini instruyó al gobierno italiano a comprar la hacienda Cambuhy y a dividirla entre los *colonos* italianos. El plan falló debido al hecho que el precio era demasiado alto, pero muchas haciendas vecinas fueron divididas en minifundios después de la Primera Guerra Mundial.<sup>61</sup> En 1934, los extranjeros, la mayor parte inmigrantes, se posesionaron de casi la mitad de las propiedades rurales en São Paulo.<sup>62</sup> En 1927 el 74% de las propiedades fueron menores de 62 acres y el 94% de menos de 312 acres (aunque el 6 % que fue más grande produjo casi la mitad de la producción completa de café).<sup>63</sup>

En otros estados cafetaleros la escala de producción siempre había sido más pequeña. En el siglo XIX, el terreno impidió grandes propiedades cafetaleras en Minas Gerais y Río de Janeiro. La falta de capital había inhibido a Espírito Santo. Paraná, que empezó a producir en gran escala después de 1930, fue dividido en pequeñas propiedades por las compañías de tierra. Estos estados no disfrutaron de la inmigración de europeos. En su lugar, obtuvieron mano de obra de la población nativa por aparcería, arrendamiento y convenios de trabajo ocasional, normalmente en propiedades relativamente pequeñas.<sup>64</sup> Algunos de estos trabajadores fueron, y cito a Nancy Naro, “nómadas” y en algunas zonas, como en Capivary, Río de Janeiro, hubo un *caipirização* de arrendatarios anteriores de grandes estados.<sup>65</sup> Aunque la productividad no fue en ningún lado tan alta como en São Paulo, esos estados llegaron a ser competidores en el mercado mundial. Hay una tendencia a considerar a Brasil como la

producción en gran escala que tuvo São Paulo. Pero los otros estados cafetaleros continuaron siendo importantes incluso después de que São Paulo empezó a destacar en los años 1890. Si Brasil hubiera sido dividido en veinte países independientes en 1906, São Paulo habría continuado siendo el exportador más grande del mundo, Minas Gerais habría sido el segundo, Río de Janeiro el tercero e incluso Espírito Santo habría exportado casi la misma cantidad que Colombia.<sup>66</sup>

## Conclusión

América Latina, especialmente Brasil, fue capaz, en los siglos XIX y XX, de expandir su producción de café en forma tal, que este llegó a ser una de las dos o tres mercancías internacionalmente comercializadas más rentables del mundo. El secreto estaba en explotar tierras ricas y trabajadores pobres, más que en conseguir innovaciones botánicas o tecnológicas.

Brasil fue capaz de expandir enormemente su producción sin subir los precios unitarios, explotando primero a los esclavos y después a los campesinos junto con un suelo rico. Aunque los paulistas sí industrializaron las ciudades y finalmente los procedimientos del café y el transporte, dependieron en el campo de las formas arcaicas de labor. La transición al trabajo libre fue una transición lenta. Las haciendas brasileñas se parecieron más a la agricultura de la América hispana que a las modernas empresas agro-industriales.

## Notas

1. Una versión anterior de este documento fue presentada en el 49 Congreso Internacional de Americanistas, Quito, Ecuador, 10 de julio de 1997 y the Southern California Association of Brazilianists, Fullerton, California, 22 de abril 1998. El autor agradece a Mario Samper, Paul Sfez, Jean Christian Tulet y Pernette Grandjean sus comentarios. Traducido del inglés por Simone Barel.
2. Steven Topik, "The Integration of the World Coffee Market" en *Integration of World Commodity Markets*, ed. Jonas Lundberg (Sevilla: próxima Conferencia Internacional de Historia Económica).

3. Louis Couty in *O Brasil em 1884; Esboco sociológico* (Brasilia y Río: Senado Federal and Fundação Casa Rui Barbosa, 1984) citó en 1884 en p. 144: "Sempre dizem que o café e uma cultura que exige grandes extensoes de terra, logo; a pequena propriedade ou o pequeno sitio e impracticavel, e portanto interessa aos proprios colonos ficar agrupados em volta da fazenda." Marechal de Campo Henrique de Beaurepaire Rohan en una carta al ministro de agricultura, impreso en *Anais do Congresso Agrícola, Realizado em Rio de Janeiro em 1878* (1878 reimpressão Río: Casa da Rui Barbosa, 1988), p. 243 que "o café e a canna são, por assim dizer, o monopólio dos lauradores abastados."
4. Estudios de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación después la Segunda Guerra Mundial no encontraron una relación entre la productividad de café y el tamaño de la finca en Brasil, en Verena Stolcke, *Cafeicultura. Homens, Mulheres e Capital* (1850-1980), trans. Denise Bottmann y João Martins Filho (SP: Editora Brasiliense, 1986), p. 189. Margarita Nolasco en *Café y sociedad en México* (México D.F.: Centro de Ecodesarrollo, 1985), p.42 llega a una conclusión similar para México. Esto, por supuesto se refiere a la cañicultura antes de la Revolución Verde. Ahora, como Céline Broggio, Martine Droulers y Pernelle Grandjean muestran en *Les Nouveaux enjeux du développement de la caféiculture brésilienne: Le cas du Minas Gerais en Geodoc, Documents de Recherche de l'Ufer Geographie et Aménagement, Université de Toulouse-Le Mirail, No. 44, 1997, p. 18* que hay rendimientos a escala. En 1985 las propiedades de más de 50 hectáreas rendimientos por hectárea un 30% más alto que los lotes de menos de 10 hectáreas.
5. Affonso de E. Taunay, *História do Café no Brasil* tomo 2, (Río: Departamento Nacional de Café, 1939).
6. N.P.Macdonald, *The Making of Brazil, Portuguese Roots, 1500-1822* (Sussex Eng.: The Book Guild Ltd.,1996), p. 358.
7. Thurber, *Coffee from Plantation to Cup* (NY: Trow's, 1881), p. 125.
8. Basilio de Magalhaes, *O Café na História, no Folclore e nas Belas-Artes* tercera edición (SP: Companhia Editora Nacional, 1980), pp. 82, 83.
9. Louis Couty, *O Brasil em 1884; Esbocos sociologicos* (Brasilia y Río: Senado Federal y Fundação Casa Rui Barbosa, 1984), p. 17.
10. Más información sobre crédito bajo la esclavitud: Banco do Brasil, *Relatório 1889* (Río: Banco do Brasil, 1889); Pedro Carvalho de Mello, "Aspectos económicos da organização do trabalho da economia cafeeira do Rio de Janeiro, 1850-1888" *Revista Brasileira de Economia* 32 (1978): 19-67 y Mello y Robert Slenes, "Análise económica

da escravidão no Brasil” en *Economia Brasileira, uma Visão Histórica*, redactado por Paulo Neuhaus, (Río: Editora Campus, 1980): 89-122; Joseph Sweigart, *Coffee Factorage and the Emergence of a Brazilian Capital Market* (Nueva York: Garland, 1987).

11. Michel-Rolph Trouillot, “Motion in the System: Coffee, Color and Slavery in Eighteenth-Century Saint-Domingue.” *Review* v:3, (invierno 1982): 331-388.
12. Stanley Stein en *Vassouras, A Brazilian Coffee County, 1850-1890* (NY: Atheneum, 1970), pp. 233-237 describe la rutina y falta de mejoras tecnológicas en la valle de Paraíba.
13. El-Kareh, en *Filba Branca de Mae Preta* afirma que Estrada de Ferro Dom Pedro II intensificó y racionalizó la esclavitud en las haciendas en vez de provocar las relaciones burguesas.
14. F. W. Dafert, *Über die Gegenwärtige Lage des Kaffeebaus in Brasilien* (Amsterdam: J. H. de Bussy, 1898), p. 54.
15. Sidney Mintz, *Sweetness and Power* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1986).
16. Robin Blackburn, *The Making of New World Slavery: from the Baroque to the Modern, 1492-1800* (NY: Verso, 1997), pp. 3, 4.
17. C.F. Van Delden Laerne, *Brazil and Java; Report on Coffee Culture* (Londres: W.H. Allen, 1885), p. 332 en uno de los más profundos informes sobre café en Brasil en el siglo XIX, citó que en 9 haciendas, de las cuales encontró datos, los esclavos constituyeron el 63% del valor, el doble de tierra y maquinaria juntos.
18. Sérgio Buarque de Holanda en la introducción de Thomas Davatz, *Memórias de um colono no Brasil (1850)* trad. S. Buarque de Holanda (SP: Editora Itatiaia y Editora da USP, 1980), p. 16.
19. Warren Dean, in “The Green Wave of Coffee: The Beginnings of Tropical Agricultural Research in Brazil, (1885-1900),” en *Hispanic American Historical Review* 69:1 (feb. 1989): 114,115 cita que en el sistema productivo de café paulista “faltó la capacidad de experimentar e incorporar nuevas técnicas.” “La expansión maravillosa del café paulista parece haber dependido casi completamente de ventajas naturales y casi no de la técnica de los plantadores.
20. Laerne, *Brazil and Java*, p. 332 muestra que la maquinaria y edificios constituyeron solo el 15% del valor de las nueve haciendas con edificios que costaban considerablemente más que las máquinas.

21. Manuel Moreno *Fraginals, El ingenio: complejo económico social cubano del azúcar*, La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1978.
22. Ibidem, pp. 276, 328.
23. Ciro Flamarion S. Cardoso, *Agricultura escravidão e capitalismo* (Petropolis: Vozes, 1979), pp. 111-132. Sidney Mintz, *Caribbean Transformations* (Chicago: 1974), pp. 151-152.
24. Laerne, *Brazil and Java*, p. 369.
25. Ibidem, p. 372 "campesinos no plantan en Brasil".
26. Nancy Naro, "Customary Rightholders and Legal Claimants" en *The Americas XLVIII* (Abril 1992) p. 498. En los municipios más prósperos de Vassouras las propiedades de menos de 400 hectáreas formaban solo un quinto o un cuarto del total.
27. Nancy Naro, "Revision and Persistence: recent historiography on the transition from slave to free labour in rural Brazil" en *Slavery & Abolition* 13:2 (agosto 1992): 68-85.
28. Laerne, *Brazil and Java*, p. 317.
29. Laerne, *Brazil and Java*, p. 212 citó en 1885 que "muy pocos hacendados están sin deudas ahora" y que el Banco do Brasil y el Banco de Credito Real habían concedido hipotecas a 1 032 hacendados por £11.2 millones. Banco do Brasil, *Relatório*, 1889, pp. 20-21. *Os Projectos sobre o Bancos de Crédito Real* (SP: Typ. King, 1887), pp. 4-17 y João Ribeiro, *Bancos, Memória Apresentada ao Congresso Industrial de Minas Gerais* (Juiz da Fora: Typ. Central, 1903), pp. 48-57. Stanley Stein, *Vassouras, A Brazilian Coffee Country, 1850-1890* (NY: Atheneum 1970), cita la decaimiento en Vassouras, pp. 246-249.
30. Laerne, *Brazil and Java*, p. 212. Un estudio excelente sobre los comisarios, que muestra que muchos hacendados fueron también factores, es Joseph Sweigart, *Coffee Factorage and the Emergence of a Brazilian Capital Market* (NY: Garland, 1987).
31. Ibidem, p. 291 y Peter Louis Blasenheim, "A Regional History of the Zona da Mata in Minas Gerais, Brasil, 1870-1906," Ph.D., Stanford University, 1982, pp. 48-49.
32. Naro, "Customary Rightholders and Legal Claimants" en *The Americas*, 485-517. Hebe Maria Mattos de Castro, *Ao sul da história* (SP: Brasiliense, 1987), pp. 156, 157, 164.

33. Uno de los últimos actos del Imperio y de los primeros de la nueva República en 1889 y 1890 fueron los préstamos del gobierno para sacar de apuro los bancos sobreconcedidos. Steven Topik, *Trade and Gunboats, the United States and Brazil in the Age of Empire* (Stanford: Stanford University Press, 1996), capítulo 3.
34. Laerne, *Brazil and Java*, p. 273.
35. Laerne, *Brazil and Java*, pp. 339 cita el hacendero más grande de Brasil, el Vizconde de Nova-Friburgo que lamenta el fin inminente del café y anota en p. 348 su desdén por la labor de nativos y libertos. La necesidad de dividir latifundias, p. 375. *Congresso Agrícola*, (Rio: Fundação de Casa Rui Barbosa, 1988 [1878]), passim; Couty, *O Brasil em 1884*, pp. 144-146. Para la única obra autobiográfica de un colono bajo la esclavitud, véase: Thomatz Davatz, *Memórias de um colono no Brasil* (1850) (SP: Itatiaia y USP, 1980 [1858]).
36. Véase Rebecca Scott, "Defining the Boundaries of Freedom in the World of Cane, Cuba, Brazil and Louisiana after Emancipation" *American Historical Review* 99:1 (feb. 1994): 70-102.
37. Durante la época colonial, los futuros Estados Unidos habían usado sirvientes contratados en una más pequeña escala en los alrededores de Chesapeake, pero estos fueron sustituidos por esclavos desde el momento que los hacendados se hicieron lo suficientemente prósperos. Ver Edmund G. Morgan, *American Slavery, American Freedom: the ordeal of colonial Virginia* (NY: Norton, 1975).
38. George Reid Andrews, *Blacks and Whites in Sao Paulo Brazil, 1888-1988* (Madison: University of Wisconsin Press, 1991) luchando contra los libertos en São Paulo y Sam Adamo ...(?) Thomas Holloway, *Immigrants on the Land* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1980) es el mejor estudio sobre la inmigración hacia São Paulo.
39. *Wileman's Brazilian Review* 19 noviembre, 1924, p. 1550.
40. Zelia Maria Cardoso de Mello, *O Metamorfose da Riqueza: Sao Paulo, 1845-1895* (São Paulo: HUCITEC y Prefeitura do Município de Sao Paulo, Secretaria Municipal de Cultura, 1985), p. 150; Darrel Levy, *The Prados of Brazil* (Atenas: University of Georgia Press, 1987), p. 83; Eul-Soo Pang, *In Pursuit of Honor and Power* (Tuscaloosa: University of Alabama Press, 1988), p. 120, 250; Sergio Silva, *Expansão Cafeeira e Origens da Indústria no Brasil* (São Paulo: Editora Alfa-Omega, 1981); Wilson Cano, *Raízes da Concentração Industrial em Sao Paulo* (São Paulo: DIFEL, 1977); Joao Manuel Cardoso de Mello, *O Capitalismo Tardio: Contribuição a Revisão Crítica de Formação e do Desenvolvimento da Economia Brasileira* (São

Paulo: Editora Brasiliense, 1982); Warren Dean, *The Industrialization of Sao Paulo* (Austin: University of Texas Press, 1969).

41. Franz Dafert, *Über die Gegenwärtige Lage des Kaffeebaus in Brasilien* (Amsterdam, J.H. de Bussy, 1898), p. 49. Para ser justo con los cultivadores brasileños, la irrigación no era necesaria y la mecanización era difícil. Según Randal G. Stewart, *Coffee: The Political Economy of an Export Industry in Papua New Guinea*, (Boulder Co.: Westview Press, 1992), pp. 47,48, plantadores capitalistas australianos que fueron completamente modernizados no fueron capaces en los años 1960 de mecanizar mucho la producción del café en Papua Nueva Guinea; no pudieron competir con los campesinos locales de subsistencia, quienes cultivaron unos cientos de árboles de café.
42. Dr. Dafert, *Principes de Culture Rationnelle du Café au Brésil; Étude sur les Engrais à Employer* (Paris: Augustin Challanuel, 1900), p. 41.
43. Carlos Naranjo Gutiérrez, "La Primera modernización de la caficultura costarricense (1890-1950)", presentado al 49 Congreso Internacional de Americanistas, Quito, Ecuador, 10 de julio de 1997, describe los esfuerzos costarricenses para mejorar la fertilidad del suelo.
44. La más elocuente acusación del maltratamiento de suelo por los plantadores es *With Broadax and Firebrand* de Warren Dean (Berkeley: University of California Press, 1995). Ligia Maria Osorio Silva, "A Apropriação Territorial na Primeira República," en Sergio Silva y Tamás Szmrecsányi, *História Económica da Primeira República* (SP: Editora Hucitec, 1996), p. 169 "Durante a Primeira Republica, o processo de passagem das terras devolutas para o domínio privado não somente não foi estancado... como conheceu um momento de grande intensidade... havia uma resistencia generalizada por parte dos passeiros em cumprirem a Lei."
45. Un impuesto de tierra en Minas Gerais provocó una rebelión en 1899, Blasenheim, "Zona da Mata," p. 205.
46. George F.G. Little, "Fazenda Cambuhy" Ph.D. tesis University of Florida, 1961, p. 34.
47. *Ibidem*, p. 70.
48. Stolcke, *Cafecultura*, p.35. Esta cantidad vale por el periodo después de 1890. Anteriormente, los colonos cuidaron solo 566- 813 árboles. Thomas Davatz, en *Memórias de un colono no Brasil (1850)* trad. S.Buarque de Holanda, (SP: Editora Itatiaia y USP, 1980) p. 111 menciona que su familia supervisó primero 5 400 árboles y después de que uno de sus hijos se casó, 3 400. Thomas Holloway, *Immigrants on the Land*, (Chapel Hill: University of North Carolina,



- 1980), p. 84 cita un estudio de la Secretaría de Agricultura de São Paulo en que se calculó 5 000 árboles como promedio de una familia colono.
49. Gilbert Gonzalez, "Imperial Politics: Mexican Consulates and the Mexican Immigrant Community, 1920-1940," p. 223.
  50. Calculado con base en Holloway, *Immigrants on the land*, pp. 80, 85, 86.
  51. Max Leclerc, en *Cartas do Brasil*, (1891 rpt. SP: Companhia Editora Nacional, 1942) pp. 83-86, citó que 52 de 80 familias trabajando en la plantación paulista Santa Veredeana, que visitó en 1889, fueron mantenidas en la plantación por las deudas que adquirieron con la tienda de la compañía.
  52. Holloway, *Immigrants on the Land*, p. 89.
  53. Calculado con base en Brasil, *Censo Industrial*, 1907, tomo 2, p. 90. Dafert, *Gegenwartige lage Kaffeebaus*, p. 49; Wickizer, *Coffee, Tea, and Cocoa*, p. 49 Bulmer-Thomas, en *The Political Economy of Central America*, p. 60 cita 30 centavos al día como sueldo medio donde se aplicó también la subsistencia. Laerne, *Brazil and Java*, p. 304 estimó que el esclavo medio cosechó de 45 hasta 54 kilogramos por día. Por lo menos una parte de la discrepancia se explicó por el hecho que los esclavos trabajaron de 14 hasta 18 horas por día.
  54. Stolcke, *Cafeicultura*, p. 81; Warren Dean, *Rio Claro, A Brazilian Plantation System, 1820-1920* (Stanford: Stanford University Press, 1976), pp. 105-107; Holloway, *Immigrants on the Land* pp. 150-156.
  55. Brasilio Sallum Jr., *Capitalismo e Cafeicultura; Oeste-Paulista: 1888-1930* (SP: Livraria Duas Cidades, 1982), p. 60 y Blasenheim, "Zona da Mata", p. 179.
  56. Little en "Fazenda Cambuhy" cita en p. 115 que siete meses por año, se dejó en paz el colono. Se sintió solo un empleado durante la temporada de cosecha.
  57. Davatz, *Memória de um colono*, passim; Michael Hall, "The Origins of Mass Immigration in Brazil, 1871-1914," Ph.D. tesis, Columbia University, 1969.
  58. Stolcke, *Cafeicultura*, p. 43.
  59. Pierre Denis, *Brazil* (Londres: 1911), p. 217.
  60. Stolcke, *Cafeicultura* pp. 72, 75.

61. Little, "Fazenda Cambuhy", 1 pp. 96, 97.
62. Según Lucier, *The Political Economy of Coffee*, p. 29, el café de Brasil ha llegado a ser tan desconcentrado que la finca media posesiona nueve hectáreas y que grandes productores solo son responsables de menos del 3% de la producción total. Dean, *Rio Claro*.
63. Mircea Buescu, *Evolução econômica do Brasil* (Rio: APEC, 1974), p. 126; Maurício Font, "Coffee Planters, Politics and Development in Brazil," en *Latin America Research Review* 22: 3 (1987): 69-90.
64. Blasenheim, "Zona da Mata," dijo que "debido al miedo que los trabajadores europeos pondrían en duda la estructura socioeconómica del Mata" a diferencia de los paulistas, "una aversión a trabajadores extranjeros era una cosa lujosa que los habitantes de Mata podrían permitirse (pp. 78-79). "La pequeña escala en Paraná se enseña en Nadir Aparecida Cancian, *Cafeicultura Paranaense-1900/1970* (Curitiba: Grafipar, 1981), p. 75.
65. Naro, "Revision and Persistence" y Hebe Maria Mattos de Castro, *Ao sul da história*, pp. 166-188.
66. João Heraldo Lima, *Café e Indústria em Minas Gerais, 1870-1920* (Petrópolis: Editora Vozes, 1981); Gabriel Bittencourt y Elisabeth Cattapan-Renter (p. 64) y Soares, p. 47 en *La preindustrialisation du Brésil*. Oliveira, *História do Café*, pp. 297-298; Hildete Pereira de Melo, "O Café e a Economia Fluminense: 1889-1920" presentó a la Primera Conferencia Internacional de Historia Económica de Brasil, São Paulo, 1993; Nadir Aparecida Cancian, *Cafeicultura paranaense- 1900/1970* (Curitiba: Grafipar, 1981).